



OUTSIDERS

hacia una sociología de la desviación

howard becker

 **siglo veintiuno**
editores

puede servir como un modelo de los problemas que deben enfrentar los desviados en sus intercambios con los de afuera, que tienen una opinión diferente de sus conductas desviadas. (Para otros estudios sobre el músico de jazz, véanse Lastrucci, 1941; Cameron, 1954; Merriam y Mack, 1960.)

LA INVESTIGACIÓN

El material para este estudio se recogió por observación participativa, compartiendo con los músicos una variedad de situaciones de su vida laboral y personal. Cuando realicé esta investigación, hacía varios años que trabajaba como pianista profesional y que participaba activamente del ambiente de la música en Chicago. Fue en 1948 y 1949, una época en la que muchos músicos aprovechaban los beneficios de la Ley G.I.,¹⁶ así que el hecho de ser estudiante universitario no me hacía muy diferente de otros que en ese entonces estaban en el negocio de la música. Durante esos años, trabajé con muchas orquestas diferentes y del más diverso tipo, y tomaba nota detallada de todo lo que sucedía a mi alrededor cuando estaba con otros músicos. La mayoría no sabía que yo realizaba entonces una investigación sobre los músicos. Rara vez las entrevistas fueron formales, más bien me dedicaba a escuchar y registrar las charlas habituales que se dan entre músicos. La mayoría de mis observaciones fueron realizadas en el trabajo mismo, incluso sobre el escenario, mientras tocábamos. Con frecuencia se producían también conversaciones útiles a mis propósitos en las habituales "ferias de empleo" de la oficina local del sindicato, donde se reunían los músicos los lunes y sábados por la tarde en busca de trabajo, así como los líderes de las bandas en busca de músicos para contratar.

16 Ley que compensaba a los veteranos de la Segunda Guerra con beneficios sociales, créditos estudiantiles y un año de seguro de desempleo. [N. del T.]

El mundo del músico de baile está muy diferenciado. Algunos trabajan mayormente en bares y tabernas, ya sea en la periferia o en el centro de la ciudad. Otros integran bandas más grandes que tocan en salones de baile o clubes nocturnos. Otros no trabajan de manera estable en un lugar, sino en orquestas que tocan en fiestas y bailes privados de hoteles y clubes campestres. Hay otros que tocan en bandas de "renombre" a nivel nacional o trabajan en estudios de radio y televisión. Las personas que trabajan en un entorno en particular tienen problemas y actitudes que son en parte propias de ese entorno. Yo tocaba sobre todo en bares, tabernas y en algunas bandas de trabajo ocasional. Pero tuve suficiente contacto con miembros de otros grupos, cuando nos encontrábamos para tocar en algún baile o en la sede del sindicato, y tengo suficiente evidencia de primera mano sobre sus actividades y forma de vida.

Desde que completé la investigación, he trabajado como músico en otras dos locaciones, la pequeña ciudad universitaria de Champaign-Urbana, en Illinois, y en una gran ciudad, Kansas City, Missouri, que de todas formas no es tan grande como Chicago. La organización del negocio de la música varía en función del tamaño de las ciudades. En Chicago, un músico tiene muchas más posibilidades de especializarse. Puede ser músico de salones de baile o trabajar en bares y clubes nocturnos, como lo hacía yo. En las ciudades más pequeñas no hay demasiado trabajo de ningún tipo, y por lo tanto es menor la proporción de músicos en relación con el resto de la población. Así que un músico puede ser convocado para tocar en cualquiera de los entornos que antes mencioné, ya sea porque no tiene muchas opciones para elegir o porque el encargado de reunir los músicos no tiene otros disponibles. Aunque durante estas dos experiencias ulteriores no tomé notas de mis observaciones, nada contradijo las conclusiones a las que había llegado en base al material reunido en Chicago.

LOS MÚSICOS Y LOS "CUADRADOS"¹⁷

Todo el sistema de creencias acerca de los músicos y su público queda resumido en una sola palabra, que usan los músicos para referirse a los de afuera: "cuadrados". Este término es usado como sustantivo y como adjetivo, y califica tanto a una persona como a ciertos objetos y comportamientos. El término se aplica a la persona que es todo lo opuesto a lo que un músico es o debería ser, y califica una forma de pensar, de sentir y de comportarse (y su expresión en objetos concretos) que se opone diametralmente a todo aquello que un músico valora.

El músico se concibe como un artista poseedor de un misterioso don que lo ubica al margen del resto de las personas. Por poseer ese don, no debería estar sujeto al control de quienes no lo tienen. Un don es algo que no se adquiere por educación; el marginal, el de afuera, nunca podrá por lo tanto formar parte del grupo. Un trombonista me dijo: "No se le puede enseñar a alguien a llevar el ritmo. O tiene ritmo, o no tiene. Y si no tiene, no hay quién le enseñe".

El músico siente que bajo ninguna circunstancia los de afuera deberían permitirse decirle la música que debe o no debe tocar, o cómo tocarla. De hecho, la regla más fuerte del código entre colegas es la prohibición de criticarse o de interferir o presionar de manera alguna a otro músico en el momento en que está "haciendo su trabajo". Si ni siquiera un colega tiene permitido interferir, sería impensable que se le permitiera hacerlo a un extraño.

Esta actitud toma la forma de un sentimiento general de que los músicos son diferentes y mejores que otras clases de personas y que, por lo tanto, no deben estar sujetos al control de los margi-

17 *Square* en el original. Término del argot norteamericano para referirse a alguien convencional y pacato, y por extensión, argot de los consumidores de drogas para referirse a la persona que no consume. Como cada país hispanohablante tiene una jerga propia, he optado por la traducción literal del término, que da cuenta al menos en parte de su significado original. [N. del T.]

nales —o sea, los que están al margen— en ningún aspecto de la vida, y menos aún en lo que se refiere a su actividad artística. La sensación de ser un tipo de persona diferente del resto que lleva otra clase de vida está muy arraigada, como lo indican los siguientes comentarios:

Yo te digo, los músicos son diferentes de los demás. Hablan diferente, actúan diferente, tienen aspecto diferente. No son como los demás, es así... Es muy difícil salirse del negocio de la música, porque uno se siente muy diferente del resto del mundo.

Los músicos llevan una vida exótica, como si vivieran en la selva o algo así. Cuando empiezan son jóvenes comunes de ciudades pequeñas, pero no bien se meten en esta vida, se transforman. Es como la selva, con la diferencia de que en la selva no hay autobuses atestados de gente. Si uno vive así durante un buen tiempo, se convierte en una persona completamente diferente.

Ser músico fue genial, nunca me voy a arrepentir. Entiendo cosas que un cuadrado jamás entendería.

La versión extrema de este punto de vista es la creencia de que sólo los músicos son lo suficientemente sensibles y no convencionales como para satisfacer de verdad a una mujer.

Como perciben esas diferencias con tanta fuerza, los músicos también creen que no tienen obligación alguna de imitar el comportamiento habitual de los "cuadrados". De la idea de que nadie puede decirle a un músico cómo tocar se deriva lógicamente que a un músico nadie puede decirle cómo hacer nada. Por lo tanto, todo comportamiento que escape a las convenciones sociales es bienvenido y aplaudido. Los relatos revelan la admiración que despiertan esas manifestaciones de individualidad y espontaneidad, de "me importa un cuerno". Muchos de los más notables hombres del jazz son famosos "personajes", y sus hazañas son muy comentadas. Se dice, por ejemplo, que un conocido hombre del jazz saltó una vez sobre un caballo de la policía apostado frente al club nocturno donde tocaba y escapó en él. A los músicos les

gusta comúnmente contar anécdotas de cosas poco convencionales que han hecho en el pasado:

Tocamos en el baile y cuando terminamos empezamos a guardar todo en ese viejo autobús para volvernos a Detroit. Apenas salimos de la ciudad el motor se paró y no anduvo más. Tenía gasolina, pero no quería arrancar. Todos se bajaron y no sabían qué hacer. De pronto alguien dijo: "¡Prendámoslo fuego!". Así que alguien sacó un poco de combustible del tanque, lo rociamos alrededor del vehículo, y le arrojamos un fósforo. Se prendió de inmediato, ¡qué experiencia! El auto en llamas y todos alrededor mirando y aplaudiendo a los gritos. Eso sí que fue algo.

No se trata sólo de idiosincrasia, sino de un valor ocupacional de primer nivel, como lo sugiere la siguiente observación hecha por un joven músico: "¿Sabés?, los grandes héroes del negocio de la música eran verdaderos personajes. Cuanto más loco se comporta, más grande es y más les gusta a todos".

Como no quieren verse obligados a vivir según las convenciones, no intentan imponer esas convenciones a los demás. Un músico comentó, por ejemplo, que la discriminación étnica estaba mal, pues cada uno tiene derecho a actuar y creer lo que se le da la gana:

La discriminación es una mierda. La gente es gente, sean latinos, judíos, irlandeses, polacos o lo que sean. A los únicos que les importa de qué religión son es a los cuadrados. Para mí no significa una mierda. Cada cual tiene derecho a creer lo que le parezca, eso es lo que yo pienso. Yo, por supuesto, nunca voy a la iglesia, pero no me parece mal que los demás lo hagan. Si les gusta, para mí está bien.

El mismo músico calificó de equivocado el comportamiento sexual de uno de sus amigos, pero defendió el derecho individual a decidir lo que es bueno o malo para él: "Eddie tiene sexo con cualquiera. Va a terminar muerto o lo va a matar una de esas mi-

nas. Y también tiene una esposa muy linda. No debería hacerle eso. Pero bueno, qué se le va a hacer, es lo que le gusta. Si quiere vivir así, si así es feliz, es lo que tiene que hacer". Los músicos son capaces de tolerar el comportamiento extravagante de un colega sin hacer el menor intento de castigarlo o reprimirlo. En el incidente que se relata a continuación, el comportamiento descontrolado de un baterista hace que la orquesta entera pierda un trabajo. Sin embargo, enojados como estaban, le prestaron dinero y se abstuvieron de castigarlo en forma alguna. Castigarlo hubiese sido una infracción a las costumbres.

Lo que pasó es que nosotros llegamos, pero su batería no. Entonces el propietario del lugar recorrió toda la ciudad buscándole otra batería para que pudiera tocar, y en el camino chocó el guardabarros del auto. Yo ahí me di cuenta de que la cosa iba de mal en peor. ¡Y Jack! El jefe es un viejo italiano, con él no se jode, maneja una casa de apuestas, con él no jode nadie. Así que va y le dice a Jack: "¿Qué vas a hacer sin batería?", y Jack le contesta: "Tranquilo, papito, ya va a pasar". Yo pensé que el viejo iba a estallar. ¡Qué manera de hablarle al jefe! El viejo se dio vuelta con fuego en los ojos. Me di cuenta de que después de eso no íbamos a durar. Me dice: "¿Ese baterista está siempre ahí?". Yo le dije: "No sé, es la primera vez que lo veo en mi vida". Y le terminamos contando que hacía seis meses que tocábamos juntos. Eso también ayudó. Por supuesto que cuando Jack empezó a tocar fue el acabose. ¡Tocaba tan fuerte! Y no pegaba el ritmo. Para lo único que usaba el bombo era para los acentos. ¿Qué clase de baterista hace eso? Por lo demás, el grupo no era nada malo... nos podríamos haber quedado para siempre... Pero bueno, después de tocar un par de canciones, el dueño nos dijo que ya era suficiente.

[¿Qué sucedió después de que los despidieron?]

El jefe nos dio veinte por cabeza y nos mandó de vuelta a casa. Así que ir y volver nos costó diecisiete dólares de transporte, y nos quedaron tres dólares por el trabajo.

Claro que vimos muchos árboles. Ni siquiera fueron tres dólares, porque recuerdo que le prestamos siete u ocho dólares a Jack.

El músico, entonces, se ve a sí mismo y a sus colegas como gente con un don especial que la hace diferente de quienes no son músicos y la libera de su control, tanto respecto de la interpretación de su música como del comportamiento social medio.

Los cuadrados, por el contrario, carecen de ese don especial y de toda comprensión de la música y el estilo de vida de quienes sí lo poseen. El cuadrado es considerado un ignorante, una persona intolerante de la que hay que cuidarse, pues es quien ejerce presión para que el músico no desarrolle su arte. El problema de los músicos es que los cuadrados están en posición de salirse con la suya: si no les gusta el tipo de música interpretada, no vuelven a pagar para escucharla por segunda vez.

Como no tiene comprensión de la música, el cuadrado juzga la música según estándares ajenos a los músicos y que éstos no respetan. Un saxofonista comercial observó con ironía:

Lo que importa no es lo que tocás, sino cómo lo tocás. Es tan fácil que cualquiera que haga música desde hace más de un mes puede lograrlo. Jack toca un estribillo al piano o algo así, después se une el saxo, todo al unísono. Muy sencillo. A la gente no le importa. Mientras puedan escuchar la batería están contentos. Saben que cuando escuchan el bombo deben poner el pie derecho adelante y el pie izquierdo atrás, y así. Así que mientras escuchan una melodía que puedan tararear, están contentos. ¿Qué más pueden pedir?

La siguiente conversación ilustra la misma actitud:

JOE: Bajás del escenario y viene alguien por el pasillo que te dice: "Jovencito, me gustó mucho su orquesta". Y eso es porque tocaste suave y el arreglo tenía dos violines o algo así, cosas que a los cuadrados les gustan...

DICK: Cuando yo trabajaba en el Club M. era así. Mis antiguos compañeros de escuela solían venir a vernos... Es una de las peores bandas en las que he trabajado, y a todos les encantaba.

JOE: ¿Y qué se puede esperar? ¡Si son todos una manga de cuadrados!

Lo "cuadrado" impregna todos los aspectos del comportamiento de las personas convencionales, así como su contrario, la "onda", es evidente en todo lo que el músico hace. Para los músicos, el cuadrado hace todo mal, es ridículo y risible. Los músicos se entretienen mucho sentándose a mirar a los cuadrados. Todos tienen alguna anécdota para contar sobre los cuadrados y sus payasadas. Un entrevistado incluso llegó a afirmar que los músicos deberían cambiar de lugar con las personas del bar de la taberna donde tocaba, y aseguró que probablemente éstas eran más graciosas y entretenidas que él. Cada prenda que visten, cada palabra de su vocabulario y cada gesto que difiere de los de los músicos son tomados como nueva evidencia de su intrínseca falta de sensibilidad e ignorancia. Como los músicos tienen una cultura esotérica, esas evidencias son múltiples y sirven para fortalecer su convicción de que ellos y los cuadrados son dos tipos de personas diferentes.

Pero el cuadrado también es temido, pues es considerado como el responsable último de las presiones comerciales. La ignorancia musical de los cuadrados obliga al músico que quiere tener éxito a tocar música que considera mala.

[¿Qué opina de la gente para la que toca, el público?]

Son un bajón.

[¿Por qué lo dice?]

Bueno, si uno está trabajando en una banda comercial, a la gente le gusta y uno tiene que seguir tocando música sensiblera. Si uno toca en una buena banda, a nadie le gusta. Eso es un bajón. Y si uno toca en una buena banda y a todos les gusta, también son un bajón, y uno igual los odia, porque sabe que igual no entienden nada. Son un verdadero bajón.

Esta última declaración revela que incluso aquellos que intentan evitar ser cuadrados son considerados como tales, porque siguen careciendo de la comprensión que sólo un músico posee: "no tienen ni idea de lo que se trata". El fanático del jazz no merece, por lo tanto, más respeto que cualquier otro cuadrado. Le gusta el jazz pero no lo comprende, y actúa como el resto de los cuadrados: pedirá ciertas canciones y tratará de influenciar al músico, al igual que el resto de los cuadrados.

El músico se ve a sí mismo entonces como un artista creativo que no debe estar sujeto al control externo, una persona diferente y mejor que los marginales a los que llama cuadrados, que no entienden ni su música ni su modo de vida, y por culpa de quienes, para colmo, debe tocar de una manera que contradice sus ideales profesionales.

REACCIONES FRENTE AL CONFLICTO

Los músicos de jazz y los músicos comerciales están esencialmente de acuerdo en la opinión que tienen del público, aunque la forma en que expresan o ponen en palabras ese consenso básico varía mucho. Son dos los temas conflictivos en los que se basa ese consenso: (1) el deseo de expresarse libremente y de acuerdo a las creencias del grupo de cada músico, y (2) la aceptación de que existen presiones externas que pueden forzar al músico a claudicar en sus deseos. El músico de jazz tiende a poner el énfasis en el primero de estos argumentos, y el músico comercial en el segundo, pero los dos reconocen y sienten la fuerza de la influencia de ambos. Un rasgo común a sus actitudes es un profundo desprecio y rechazo por el público cuadrado, culpable de que el músico deba "volverse comercial" para tener éxito.

El músico comercial, aunque piensa que su público es cuadrado, elige sacrificar su respeto por sí mismo y el respeto de sus colegas músicos (las recompensas de mantener una conducta artística) a cambio de beneficios más tangibles, como un trabajo es-